
DOCUMENTO DE ANÁLISIS DEL IEEE 07/2011

EL LEJANO ORIENTE RUSO: ¿FORTALEZA O DEBILIDAD DE LA FEDERACIÓN?

(MARZO 2011)

1. ANTECEDENTES: LA RUSIA ASIÁTICA

En 1552 el zar Iván IV, más conocido por el sobrenombre de “el terrible”, conquistó el kanato de Kazán, tras lo cual mandó ejecutar a toda su población, repoblarla con colonos rusos, demoler las mezquitas, y levantar iglesias ortodoxas sobre los escombros de los minaretes. Tras hacer lo mismo con el kanato de Astracán en 1556, Rusia aseguró su frontera del río Volga y ya nunca más fue víctima de las incursiones de hordas de jinetes nómadas desde oriente.

Pero las ambiciones imperiales rusas no habrían de detenerse en la línea formada por la cordillera de los Urales y el Volga, y en 1581 el líder cosaco Yermak, liderando una fuerza compuesta por 540 jinetes del río Don y 300 mercenarios rusos, y con el apoyo material de los Strogonov (rica familia de comerciantes que gozaba del favor del propio zar), avanzó hacia el valle del río Obi y comenzó la conquista del kanato de Siberia, en cuya capital Qashliq entró triunfante el 26 de octubre de 1582.



Figura 1: La conquista del kanato de Siberia por Yermak

Se iniciaba de ese modo la colonización de los enormes territorios al este de los Urales, en una marcha de más de 7.000 Km. que alcanzaría la costa del Pacífico en 1639, tan sólo seis décadas después de su inicio. Con esa expansión Rusia se convertía en el mayor Estado del planeta y accedía a los enormes recursos naturales de la zona, pero también adquiría una dimensión asiática que le llevó a interactuar con las potencias de la región, con importantes implicaciones para su seguridad.

Así, ya en 1689 Pedro I “el grande” suscribió el tratado de Nerchinsk con China, por el que Rusia renunciaba a los territorios de la actual región rusa de Primorski, a cambio de una paz duradera con el Imperio Qing. La decadencia del imperio chino durante el siglo XIX posibilitó a los zares el reclamar la devolución de la zona al norte del río Amur, lo que se logró mediante el tratado de Aigun de 1858. Un año después se fundaba Vladivostok, base de la flota rusa del Pacífico, que en 1904 quedaba definitivamente unida a Moscú con la finalización de las obras del ferrocarril transiberiano.



Figura 2: recorrido del ferrocarril transiberiano

En 1969, como consecuencia del alejamiento político entre la URSS y la República Popular China, se produjeron enfrentamientos armados en torno a las islas del río Amur, iniciándose entonces un proceso de negociación para la definitiva delimitación de las fronteras, que no progresó hasta después de la desaparición de la URSS en 1991. El 14 de octubre de 2008 se celebró una ceremonia oficial por la que Rusia devolvió parte de la isla Ussuriisk, acto en el que se colocaron los mojones que marcan los nuevos límites fronterizos, poniendo fin a un conflicto que afectaba tan sólo a un 2% de los 4.300 Km. de frontera común.

2. LA COMPLEJA SITUACIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA DEL LEJANO ORIENTE RUSO

El llamado “Distrito Federal del Lejano Oriente” es el mayor y a la vez el menos poblado de los ocho en que se divide el territorio de la Federación, con una extensión de 6.215.900 km² y 6.440.000 habitantes, resultando una densidad de población de tan sólo 1,1 habitantes por Km². Comprende nueve “sujetos federales”, de los cuales cuatro tienen frontera con China (Amur, Jewish, Jabarovsk y la ya mencionada Primorski), y su ciudad más poblada y capital oficiosa es Vladivostok, con 600.000 habitantes.

Si la crisis demográfica ha sido una constante en Rusia desde la desaparición de la URSS, en esta región el problema alcanza una especial magnitud, ya que desde 1991 hasta la actualidad la población ha disminuido en un 25%, tanto por una natalidad tan baja que no

alcanza a compensar el número de fallecimientos, como por la emigración de trabajadores cualificados a otras zonas de la Federación con mejores condiciones de vida.

En el plano económico, la región no se ha beneficiado del crecimiento general del país en la última década, y ha sufrido con intensidad la reciente crisis financiera. Como consecuencia, las exportaciones de manufacturas pesadas, que representaban en la década de los 90 un 34% del total, han caído hasta un 3%, en parte debido al cierre de hasta 160 astilleros y empresas de reparaciones auxiliares navales que suponían un tercio de la industria local, y un 20% de la población se encuentra en la actualidad por debajo del umbral de la pobreza.

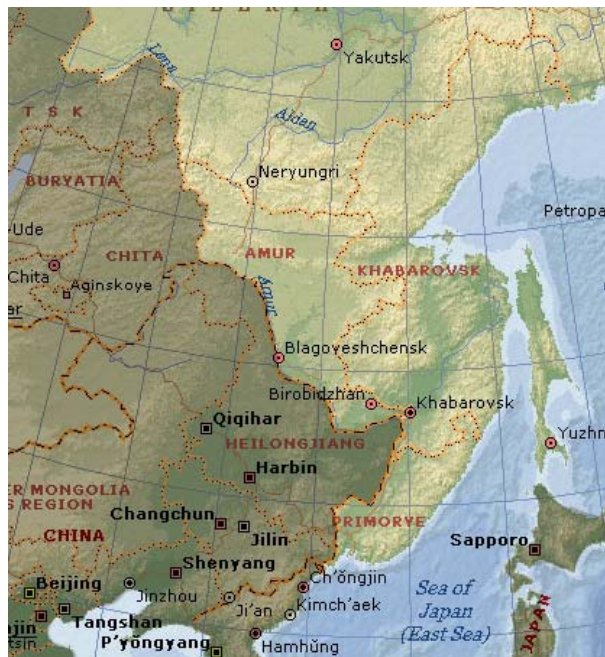


Figura 3: frontera ruso-china en el lejano oriente ruso

Por contraste, las tres regiones chinas del nordeste (Liaoning, Jilin y Heilongjiang), fronterizas con el Distrito, tienen una población superior a los 110 millones de personas y, además de beneficiarse del enorme crecimiento del conjunto del país, ha dispuesto desde 2003 de un plan específico de revitalización de su tejido productivo, basado en industrias pesadas de extracción y explotación de minerales. Ese diferencial de población hace temer a Rusia un desplazamiento incontrolado de chinos al otro lado de la frontera, que pudiese dar lugar a una ocupación del territorio similar a la realizada en el siglo XIX por los colonos estadounidenses para arrebatar Texas a los mejicanos.

3. LOS PLANES DE DESARROLLO SOCIOECONÓMICO DEL KREMLIN PARA LA REGIÓN

Conscientes de la compleja situación de su extremo oriental, los dirigentes rusos han adoptado diversas medidas para mejorarla. En la última reunión para el desarrollo socioeconómico del lejano oriente y de cooperación con los países de la región Asia-Pacífico, celebrada en Jabárovsk en julio de 2010, el ministro de asuntos exteriores Sergey Lavrov afirmó que no existen amenazas directas para la seguridad nacional rusa en la zona, por lo que la prioridad absoluta es la mejoría de las condiciones de vida de su población.

En ese sentido, la llamada “Estrategia para el desarrollo social y económico del lejano oriente y el área del Baikal”, vigente hasta 2010, ha sido prolongada hasta 2025, con tres líneas principales de actuación mencionadas por el presidente Dimitri Medvedev en la misma reunión: aumentar la cooperación económica del Distrito con los países de Asia-Pacífico, con especial énfasis en los acuerdos de libre comercio; aprovechar la especialización rusa en los mercados de alta tecnología, como el aeroespacial, logístico, y de infraestructura energética; y el fortalecimiento del papel Rusia en las organizaciones regionales, como el foro *Asia-Pacific Economic Cooperation* (APEC) y la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS).

Otras actuaciones gubernamentales en la región incluyen la construcción de la autopista Chita-Jabárovsk, abierta al tráfico en septiembre de 2010 y que con sus 2.000 Km. ha completado el recorrido Moscú-Vladivostok, y el tendido del oleoducto Siberia Oriental-Océano Pacífico, ya en servicio hasta la localidad de Skovorodino (Amur), desde donde se traslada el crudo en trenes hasta la terminal portuaria de Kozmino (Vladivostok), de la que sale un petrolero cada 2 ó 3 días con destino al mercado asiático.



Figura 4: terminal petrolífera de Kozmino

Por último, existe un plan de inversiones específico para la ciudad de Vladivostok, impulsado personalmente por el primer ministro Putin, y dotado con 426.000 millones de rublos (unos 10.500 millones de euros), lo que representa una cantidad desorbitada para una ciudad cuyo PIB en 2009 fue de 7.500 millones de rublos. Sin embargo, la endémica ineficacia de la administración rusa, salpicada de las correspondientes dosis de corrupción, hace que sólo un pequeño porcentaje de la inversión redunde en el beneficio de la población.

Parte de esa inversión está destinada a la adecuación de la antigua base militar de la isla de Russky para la celebración de la cumbre del APEC en 2012, que incluye la construcción de un puente de 3 Km. de longitud, y de hoteles para los mandatarios y las delegaciones internacionales, que tras la cumbre se convertirán en alojamientos para los estudiantes y profesores de la proyectada “Universidad Federal del Lejano Oriente”, cuya construcción está presupuestada en 42.000 millones de rublos.

4. LA CUESTIÓN DE LA SEGURIDAD EN EL LEJANO ORIENTE: CHINA... ¿AMIGA O RIVAL?

Aunque oficialmente se afirme, como lo hacía Medvedev a los medios de comunicación chinos en las vísperas de su visita oficial del pasado otoño, que nunca antes las relaciones entre Rusia y China habían tenido un componente más fuerte de confianza mutua, en la práctica se percibe que la Federación sigue contemplando a ese país como una potencial amenaza para su seguridad, ante lo que se ha adoptado una doble postura: el fortalecimiento de la cooperación y las demostraciones de fuerza.



Figura 5: logo de la OCS

En el ámbito de la cooperación, Rusia ha venido potenciado la organización internacional en que comparte liderazgo con China, esto es, la OCS. Aunque el principal foco de la organización es económico y humanitario, no se ha descuidado una dimensión militar que tiene como objetivo luchar contra las tres grandes “plagas” de la región: el terrorismo-separatismo, el crimen transnacional, y el tráfico de drogas. El 13 de septiembre se desarrolló en Kazajstán el ejercicio conjunto antiterrorista “Peace Mission 2010”, que ha servido para aumentar la interoperabilidad y la confianza mutua entre militares de ambos países.

Sin embargo, con ocasión de los ejercicios estratégicos “Vostok 2010” Medvedev afirmaba que “si tenemos que trabajar aquí, desarrollar nuestra economía, y construir nuestro lejano oriente, también necesitamos ser capaces de garantizar la seguridad de nuestro país en esta parte del mundo”. En los ejercicios, desarrollados del 29 de junio al 8 de julio de 2010, participaron decenas de miles de soldados, 70 aeronaves y 30 buques, en una importante demostración de la capacidad militar rusa para desplegar gran número de efectivos en sus regiones orientales.

5. CONCLUSIONES

La extensión territorial ha sido vista tradicionalmente por los rusos como un factor de poder, aunque en la práctica haya podido llegar a ser una debilidad. Para muchos autores, las ambiciones rusas se deberían haber adaptado a las limitadas capacidades materiales del Imperio, pero las reticencias del régimen zarista a mostrar ningún signo de debilidad condujeron a Rusia a una innecesaria súper-extensión. Por otra parte, esto ha configurado un país difícil de gobernar, y desde luego difícil de organizar con parámetros europeos, lo que en el pasado favoreció un modelo de gobierno autocrático, y causó que la introducción de reformas liberalizadoras siempre se produjese con retraso con respecto al resto de Europa.

Por otra parte, es fácil constatar como Rusia a lo largo de la Historia siempre ha sentido un cierto complejo de inferioridad con respecto al resto de Europa, sensación que se transformaba en todo lo contrario a la hora de tratar con los pueblos asiáticos. Sin embargo, en la actualidad y en términos de desarrollo económico, la Federación Rusa ha pasado a

estar entre dos “Europas”: la Unión Europea, que en 2004 alcanzó su frontera occidental, y China, que ya es la segunda economía mundial, en su frontera oriental. Si a ello sumamos la situación de desventaja socioeconómica del distrito ruso del lejano oriente con respecto al resto de Rusia, el problema del futuro de la región queda planteado en toda su crudeza.

En lo relativo al desarrollo de la zona, no cabe duda de que las autoridades federales han identificado con claridad el problema y están adoptando todo tipo de medidas para intentar paliarlo. Sin embargo, la efectividad de esas medidas, en relación al importantísimo esfuerzo económico que suponen, se ve lastrada por la ineficacia burocrática de la administración periférica y por la corrupción endémica, algo de lo que es plenamente consciente el presidente Medvedev, que ha hecho de la lucha contra esos fenómenos uno de los ejes de su política. En ese sentido, las mayores oportunidades pueden venir del exterior, ya que las naciones que rodean el lejano oriente ruso han sido las primeras de salir de la crisis, con un 7% de crecimiento medio del PIB en 2010, y esto hará aumentar su demanda de materias primas y bienes de consumo, algo de lo que se puede beneficiar el Distrito.

Por lo que respecta a las cuestiones de seguridad, el cierre definitivo del conflicto fronterizo entre Rusia y China, así como su “entente cordial” en diversas organizaciones internacionales como la OCS, han hecho desaparecer casi por completo la posibilidad de un conflicto abierto entre ambas potencias. Sin embargo, sí que es fácilmente constatable que Rusia, por decirlo un modo gráfico, no se siente del todo “cómoda” con la presencia del gigante asiático en sus puertas, y ha orientado su reforma militar y sus ejercicios a aumentar su capacidad de reacción en zonas remotas como el lejano oriente.

Por último, no se puede descartar que el enorme desequilibrio demográfico entre el lejano oriente ruso y el nordeste chino plantee un problema de seguridad a medio plazo, lo que aumentaría la tensión en la zona y plantearía un grave problema de soberanía a la Federación Rusa.

*CC Francisco J. Ruiz González
Analista Principal del IEEE*